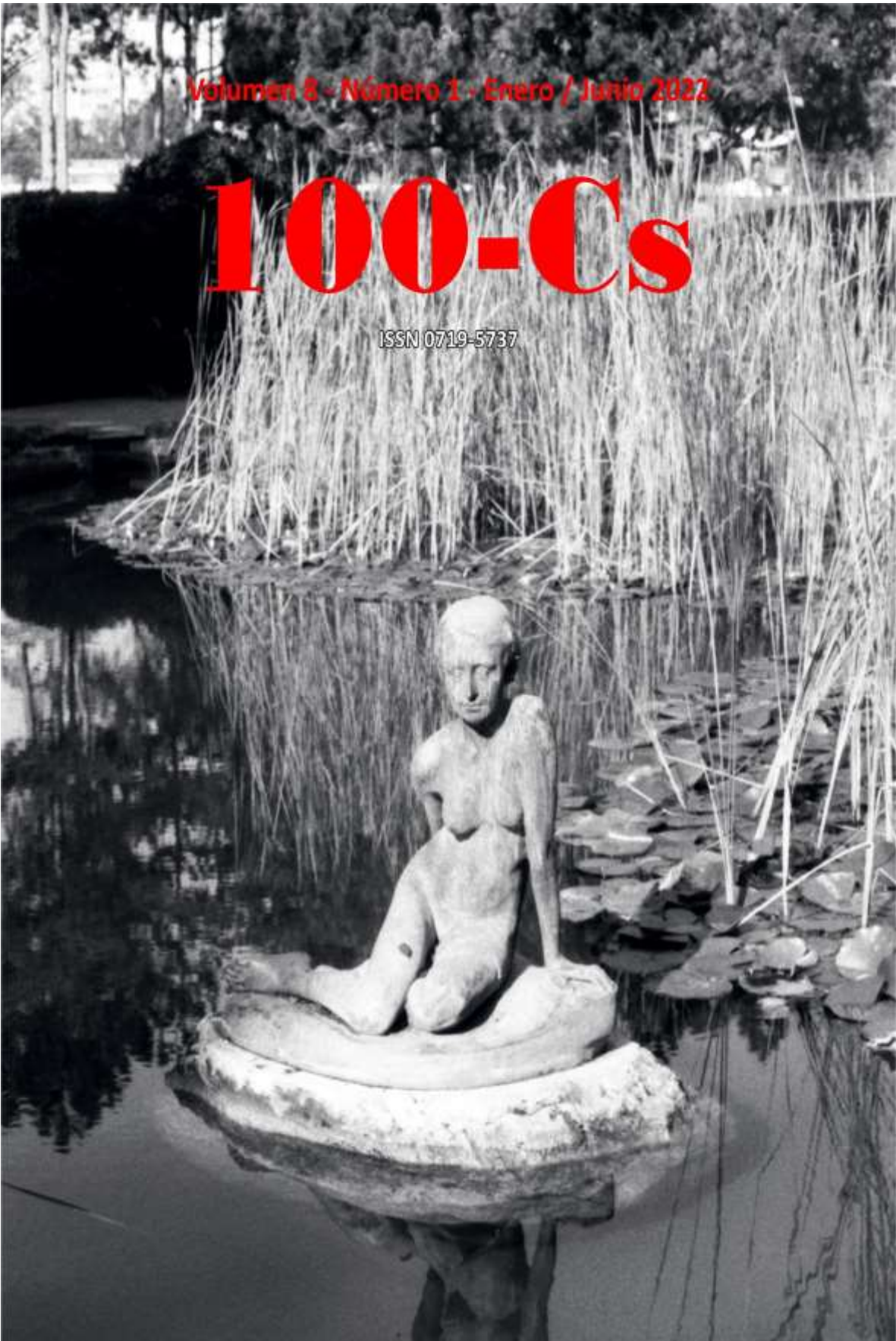


Volumen 8 - Número 1 - Enero / Junio 2022

100-Cs

ISSN 0719-5737



100-Cs

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Dr. Francisco Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Subdirectora

Ph. D. Lyubov Ivanova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Editor

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Lic. Graciela Pantigoso de Los Santos

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Beatriz Cuervo Criales

*Universidad Autónoma de Colombia,
Colombia*

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. Juan José Torres Najera

Universidad Politécnica de Durango, México

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dr. Klilton Barbosa Da Costa

Universidad Federal do Amazonas, Brasil

Dr. Daniel Barredo Ibáñez

Universidad Central del Ecuador, Ecuador

Lic. Gabriela Bortz

*Journal of Medical Humanities & Social
Studies of Science and Technology, Argentina*

Dr. Fernando Campos

*Universidad Lusofona de Humanidades e
Tecnologias, Portugal*

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Jairo José Da Silva

Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Dr. Carlos Tulio Da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dra. Cira De Pelekais

*Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín
URBE, Venezuela*

Dra. Hilda Del Carpio Ramos

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Perú

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Dr. Jaime Fisher y Salazar

Universidad Veracruzana, México

Dra. Beatriz Eugenia Garcés Beltrán

Pontificia Universidad Bolivariana, Colombia

Dr. Antonio González Bueno

Universidad Complutense de Madrid, España

Dra. Vanessa Lana

Universidade Federal de Viçosa - Brasil

Dr. Carlos Madrid Casado

Fundación Gustavo Bueno - Oviedo, España

Dr. Luis Montiel Llorente

Universidad Complutense de Madrid, España

Dra. Layla Michan Aguirre

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Marisol Osorio

Pontificia Universidad Bolivariana, Colombia

Dra. Inés Pellón González

Universidad del País Vasco, España

Dr. Osvaldo Pessoa Jr.

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Santiago Rementería

Investigador Independiente, España

Dr. João Wesley de Souza

Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil

Dr. Francisco Texiedo Gómez

Universidad de La Rioja, España

Dra. Begoña Torres Gallardo

Universidad de Barcelona, España

Dra. María Ángeles Velamazán Gimeno

Universidad de Zaragoza, España

100-Cs

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista 100-Cs, se encuentra indizada en:



CATÁLOGO



ISSN 0719-5737 - Volumen 8 - Número 1 – Enero / Junio 20221 pp. 29-56

**PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA INDEPENDENCIA:
HUAROCHIRÍ EN EL GOBIERNO DE SAN MARTÍN**

**INDIGENOUS PARTICIPATION IN INDEPENDENCE:
HUAROCHIRÍ IN THE GOVERNMENT OF SAN MARTÍN**

Bch. Erik Lionel Felix Asencio

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Perú
<https://orcid.org/0000-0003-1786-9215>
eriklionelfelixasencio@gmail.com

Fecha de Recepción: 20 de agosto de 2021 – **Fecha Revisión:** 28 de agosto de 2021
Fecha de Aceptación: 09 de noviembre de 2021 – **Fecha de Publicación:** 01 de enero de 2022

Resumen

La nueva documentación sobre la independencia del Perú, en conjunto con las memorias de los propios participantes de este acontecimiento histórico, han permitido que se pueda construir y describir en la presente investigación, la gran y valerosa participación del indígena huarochirano por la emancipación desde finales de 1820, con la formación de la primera partida guerrillera al mando de Quispe Ninavilca y José Manrique, hasta el 20 de septiembre de 1822, día en la que San Martín deja el país. Se describen los enfrentamientos constantes de las guerrillas con las fuerzas realistas fuera y dentro de su territorio, así como también, el constante movimiento indígena y la política intransigente del libertador que terminó llevando a la provincia a notables perjuicios.

Palabras Claves

Huarochirí en la independencia – Guerrillas – Lucha indígena – Gobierno de San Martín
Independencia del Perú

Abstract

The new documentation on the independence of Peru, together with the memories of the participants of this historical event, have allowed it to be built and described in the present research, the great and courageous participation of the indigenous Huarochirano for emancipation since the end of 1820, with the formation of the first guerrilla party under the command of Quispe Ninavilca and José Manrique, until September 20, 1822, the day on which San Martín left the country. It describes the constant confrontations of the guerrillas with the royalist forces outside and inside their territory, as well as the constant indigenous movement and the intransigent policy of the liberator that ended up leading the province to notable damages.

Keywords

Huarochirí in Independence – Guerrillas – Indigenous struggle – Government of San Martín
Independence of Peru

Para Citar este Artículo:

Felix Asencio, Erik Lionel. Participación indígena en la independencia: Huarochirí en el gobierno de San Martín. Revista 100-Cs Vol: 8 num 1 (2022): 29-56.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)
Licencia Internacional



Introducción

El contexto actual peruano, posconmemoración del bicentenario de la independencia, deja hasta hoy en día marcadas brechas por cerrar en busca de una integración ciudadana plena, estas que se pueden cerrar si se comienza por reconocer lo singular y/o local como relevante para comprender un presente con notorias desigualdades. Bajo esta mirada, el desarrollo de los procesos históricos de las regiones del país se convierte pues en ese motor de visibilización de lo relegado, en ese factor determinante para una comprensión holística de nuestra sociedad y la reflexión sobre la misma.

En ese sentido, se hace necesario construir y reconstruir todo proceso histórico que de alguna manera ha quedado al margen de la historia tradicional peruana, por lo que, bajo esta problemática, se toma a Huarochirí en la lucha por la emancipación durante el gobierno de San Martín, como ese proceso relegado, pero al mismo tiempo, de marcada importancia en un acontecimiento por demás relevante para la nación. Así, al realizarse un recuento bibliográfico sobre la participación del indígena Huarochirano en la guerra independentista, se puede decir pues que estas se encuentran muy escasas, por lo que la lucha de la provincia sigue siendo una incógnita no desarrollada y abordadas del todo.

Se procede entonces a plantearse las preguntas en busca de construir los acontecimientos históricos de la provincia desde finales de 1820, hasta la partida de San Martín en septiembre de 1822, en la que se establece cuándo y de qué manera iniciaron la lucha por la emancipación los indígenas huarochiranos, cómo se desarrollaron sus enfrentamientos con las tropas realistas de Monet y Valdez durante la primera campaña de Arenales, así como también, cuál fue el accionar indígena durante la segunda campaña del General en la sierra, principalmente, en su enfrentamiento con las fuerzas de Canterac y Loriga, para finalmente cerrar con lo que sucedió en la provincia después de declararse esta como independiente.

Resumiendo las respuestas, se puede decir que la participación huarochirana en la guerra, inició poco antes del desembarco de San Martín en Paracas, siendo organizados rápidamente por el curaca Quispe Ninavilca y José Manrique, quienes establecieron pues el punto de partida para la sublevación de la provincia, consolidándose poco a poco la lucha indígena, sin embargo, a la vez, sufriendo los estragos de la guerra producto de la política conciliadora de San Martín, viéndose así estos en claras desventajas en sus encuentros con las fuerzas realistas comandadas por Monet, Valdez, Canterac y Loriga. Finalmente, se da cuenta de los constantes movimientos de los guerrilleros de la zona luego de la proclamación de su independencia, al ser pues catalogados por el libertador como zona liberada, movimientos que se realizaban fuera de la provincia ante las constantes amenazas realistas de entrar a la zona, jugando así un papel principal los espías y mensajeros.

Sobre el estado del arte, se puede decir que el más importante material bibliográfico encontrado es sin duda los artículos publicados por Vergara¹ y Quiroz² en *Huarochirí, ocho mil años de historia*, en la que se realiza un breve análisis de la participación huarochirana

¹ Teresa Vergara, "Los curacas de Huarochirí y su preferencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750 – 1830)". En Vladimiro Thatar Alvarez (ed.), *Huarochirí, ocho mil años de historia*, Tomo II (Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1992).

² Francisco Quiroz, "Los curacas de Huarochirí y su preferencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750 – 1830)". En Vladimiro Thatar Alvarez (ed.), *Huarochirí, ocho mil años de historia*, Tomo II (Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1992).

en la guerra, tomando al curaca Ignacio Quispe Ninavilca como eje de la investigación, y dando luces del enfrentamiento que este sostuvo con el coronel Marcelino Carreño por el control de la provincia. Asimismo, Emilio Rosas, en su breve construcción de la participación del indígena huarochirano, pone en realce las valerosas acciones de los guerrilleros y la participación activa de la iglesia local³. Por lo que, siendo estas las dos únicas fuentes bibliográficas encontradas entorno a la lucha huarochirana, se ha hecho necesario dar una revisión rigurosa a los textos que tengan por objeto de estudio la lucha indígena, así se ha podido encontrar información por ejemplo en los escritos de Virgilio Roel, Germán Leguía, Gustavo Montoya y Rodolfo Castro, así como también, en los renombrados historiadores como Paz-Soldán, Llorente, Dellepiane, y claro está, en las memorias de algunos personajes relevantes que tuvieron participación en la guerra como José Arenales, García Camba, Francisco Javier Mariátegui y De Vidal.

En seguida, se pasa a presentar los capítulos de la investigación, siendo la primera de estas, el accionar de las guerrillas huarochiranas durante los primeros meses de San Martín en el Perú, específicamente, desde su desembarco hasta marzo de 1821, en la que se muestra el periodo de organización de las masas. El segundo capítulo, se encarga pues de abordar los hechos históricos desde marzo de 1821, hasta mayo del mismo año, en la que los huarochiranos tuvieron por principal enfrentamiento a las fuerzas de Monet y Valdez, quienes retornaron a Lima sin alcanzar su propósito de “pacificar los andes”, aunque saqueando e implantando cruel terrorismo en sus avanzadas. Posteriormente, el tercer capítulo desarrolla no solo el enfrentamiento de los naturales con las tropas de Canterac y Loriga, sino también, el inicio del malestar indígena por las carencias que presentaban, así como también, el obstinado plan monárquico del libertador que de alguna manera frustraba y convertía nulo todo ataque guerrillero. Finalmente, se cierra la investigación con los acontecimientos de la provincia luego de la proclamación de su independencia, la cual cierra por completo todo un pasaje histórico para la zona durante el gobierno del rioplatense.

El accionar de guerrillas huarochiranas durante los primeros meses de San Martín en el Perú

Todo indica que la participación del indígena huarochirano a favor de la emancipación inició poco antes de la llegada de San Martín al Perú, esto considerando las memorias de Francisco de Vidal, quien como es sabido, fue enviado al país incluso antes del arribo del rioplatense con la misión de levantar a los pueblos a favor de la independencia, y de este modo, ir ganando terreno en una guerra que aún no iniciaba en tierras incaicas. Castro aclara aún más el panorama sobre esta interrogante, al tomar a Ninavilca, curaca de Huarochirí, como prueba de la participación anticipada de los naturales⁴, al ser pues este uno de los primeros formadores de partidas guerrilleras en el país, en esa misma línea se encuentra la Dra. Temple quien asegura que los documentos de 1820:

adveran en forma incontrovertible, la existencia de las guerrillas patriotas encabezadas entre otros por Vidal, Acuña, Ninavilca, Huavique, Zárate, Quiroz, y muchos otros caudillos de partidas, antes de la llegada de San

³ Emilio Rosas, La provincia de Huarochirí en la historia: coloniaje e independencia (Lima: editor no identificado, 1995).

⁴ Rodolfo Castro, Prólogo a Guerrillas y montoneras durante la independencia [Vol. 1]. (Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018).

Martín; o su inmediata creación y rápido incremento al arribo de la Expedición Libertadora a las costas peruanas⁵.

Las noticias sobre la pronta llegada del rioplatense al Perú habían circulado rápidamente por los andes del país, motivando inmediatamente al indígena a formarse y alistarse en la búsqueda de su emancipación. Como bien menciona Castro, Ninavilca habría formado su partida guerrillera incluso antes del arribo de San Martín a Paracas, es decir, a finales de agosto o a muy principios días de septiembre de 1820. Así también, el gran historiador Germán Leguía, ratifica lo dicho al afirmar que cuando arribó el ejército patriota a la costa peruana, Ninavilca ya había organizado su partida, “no muy numerosa, pues apenas si, en su pleno desarrollo, contó con ciento ochenta y un hombres voluntarios, reunidos desde Santa Eulalia hasta la Oroya”⁶, con los cuales se muestra, y a pesar de ser unos cuantos, a un Huarochirí en pie de lucha.

Asimismo, se debe tener en cuenta que la formación de las guerrillas huarochiranas por parte de Ninavilca, no fueron las únicas, una mención honrosa merece José Manrique, personaje destacable que había participado en el levantamiento del Cusco en 1814, siendo colaborador activo de Mateo Pumacahua, y que, pese a la dura derrota, había pues mantenido intacto sus sueños de libertar al país. Manrique, luego de aquel importante suceso en la capital incaica, “anduvo errante por provincias cercanas al Cuzco, hasta que, en 1820, al conocerse el desembarco de San Martín, organizó con Quispe Ninavilca y otros las guerrillas de Huarochirí”⁷.

Otro factor que no se puede dejar de lado al referirnos al inicio de la participación de las guerrillas huarochiranas, es pues la condición geográfica de la provincia, sin duda, clave para el perfecto desarrollo de la guerra de guerrillas; sus estrechos caminos y ventajosas quebradas, como la de San Mateo, convertían al territorio en zona perfecta para ataques sorpresas desde las alturas, donde los honderos contaban con una perfecta visibilidad, sin ser además, blanco visible para el armamento realista, el lanzamiento de sus proyectiles desde las escabrosas alturas, será pues una enorme ventaja en medio de las grandes carencias.

Una geografía llana para los indios rebeldes, hubiera significado seguramente un factor influyente al momento de considerar cualquier levantamiento, las armas de guerra indígena habrían quedado cuasi obsoletas en territorio plano, obligándolos a realizar nuevas estrategias de guerra, o en el peor de los casos, y en contra de sus voluntades, desistir de cualquier intento de sublevación, esto último desde luego, no de manera masiva, pero sí en una cantidad de mayor consideración a la que hacen referencia los documentos, los cuales muestran una realidad innegable de cómo algunos pobladores optaban por huir de la zona, así como también su contraparte, es decir, la valentía de quienes se posicionaron al lado de la emancipación.

Existía, por tanto, una estrecha relación entre la geografía de los indios sublevados, y las armas utilizadas para la guerra, siendo las galgas u hondas el armamento más usado y efectivo por los naturales, aquel instrumento de guerra tradicional que había perdurado a través de los siglos y que se mantendrá como principal arma para la provincia hasta los últimos encuentros con los peninsulares. Huarochirí entonces, como territorio de guerra, se

⁵ Ella Dumbar Temple, como citó Rodolfo Castro en el Prólogo a Guerrillas y montoneras... 57.

⁶ Germán Leguía, Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado. Tomo III (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (ed.) (en adelante CNSIP, 1972), 318.

⁷ Rodolfo Castro, Prólogo a guerrillas y montoneras... 57.

había convertido en una especie de fortín, ventajosa para los guerrilleros y devastadora para el ejército realista, convirtiéndose San Mateo o el propio Carampoma, en puntos clave para la dirección de las demás zonas aledañas de la sierra según cuenta el propio Álvarez de Arenales:

Los cuarteles principales o centros de acción y dirección eran (...) las quebradas de Canta, hasta Copacabana: de San Mateo y de Huarochirí (...) radicase en San Mateo, como punto intermediario o céntrico entre las tres quebradas, y en el que una relativa equidistancia facilitaba la expedición de órdenes inmediatas y la explosión de embestidas y movimientos reglados, convergentes, armónicos, simultáneos⁸.

Asimismo, es preciso mencionar que esta guerra por la independencia, tomó parcialmente preparados a los huarochiranos en tácticas guerrilleras, y más aún, en cómo utilizar su territorio para causar los mayores daños posibles. 1536, año del levantamiento de Manco Inca, 1750 y 1783, habían sido los años de mayor revuelo para la zona, donde los huarochiranos colaboraron con el levantamiento indígena de Felipe Velasco Inga, causándose gran zozobra en la capital del virreinato, desde donde se tuvo que enviar un numeroso ejército para apagar la llama del levantamiento.

Bajo este breve análisis de la provincia, la construcción histórica de la participación activa del indígena por la independencia es la siguiente, luego del desembarco de San Martín en Paracas, y la inmediata conferencia de Miraflores, este como es sabido, envió a Álvarez de Arenales, de “virtudes espartanas”, rumbo a la sierra con la consigna de levantar a los pueblos a favor de la emancipación, conseguir soldados y bloquear la capital del virreinato, teniendo claro que para lograr dicho propósito, era indispensable contar con el apoyo de las provincias que cercaban la capital, más aún, a sabiendas que eran estas las que principalmente proveían a la ciudad de alimentos y materia prima, como Yauli, conocida como “la nueva Potosí” por su abundante riqueza en plata, y Huarochirí, desde donde se recolectaba uno de los principales cargamentos de papa, frutas y el propio hielo para la conservación de los alimentos:

Obligar a los españoles a abandonar este punto era de necesidad, y ese plan, no se lograba sino poniendo a Lima en asedio, y para ello convenía que los peruanos levantáramos tropas que nos ayudasen. Colaboradores tuvimos; fueron de los primeros, Ninavilca, Huavique y otros vecinos de Huarochirí y de Canta⁹.

El plan de Arenales consistía en atravesar la sierra central del Perú, pasando por Huamanga, Huancavelica, Huancayo, Tarma, Jauja y Cerro de Pasco, para luego retornar a la capital. Así, como se puede apreciar, la estrategia emprendida por el patriota no comprendía la ruta hacia Huarochirí, siendo ello probablemente uno de los motivos por la que los indígenas de la provincia no se sumasen en masa en ese primer momento, no obstante, esto no quiere decir que estuvieron desinformados de los movimientos de Arenales, y por tanto, que no realizaron ningún esfuerzo en pro de la emancipación, por el contrario, lo que provocó la presencia del argentino en las inmediaciones de la provincia fue un gran revuelo inicial, donde las primeras guerrillas formadas antes de la llegada de San Martín se consolidaron y ganaron más presencia en el resto de la región.

⁸ Arenales, como citó Germán Leguía, Historia de la emancipación en el Perú, Tomo III... 327.

⁹ Francisco Javier Mariátegui, Anotaciones a la Historia del Perú Independiente de Don Mariano Felipe Paz-Soldán (Lima: El Nacional, 1869), 41.

Enseguida, luego del 6 de diciembre de 1820, día en la que Arenales obtuvo la victoria en Cerro de Pasco enfrentándose a las tropas realistas al mando de O'Reylli, los pobladores huarochiranos se preparaban para recibir a las fuerzas recolectadas por el primer guerrillero del Perú, Francisco de Vidal, quien había escapado junto a los suyos de la capital, luego de que el virrey Pezuela ordenara al General Rodil reclutar a los esclavos de los alrededores de la ciudad para sumárseles al ejército realista, por lo que San Martín ordenó rápidamente a Vidal, sacar rumbo a la sierra a todos aquellos indígenas y esclavos que se habían incorporado recientemente al ejército patriota, así como también, a los que merodeaban por la zona, de este modo, impedir que los enemigos engrosasen sus filas, así pues, Vidal tomó la ruta hacia Huarochirí para su refugio:

Emprendí mi marcha por los pueblos altos de Chancay (...) y como mi objeto era no ser sentido por los españoles, continué mi marcha por caminos escusados (...) Llegamos al pueblo de Collata del Distrito de Santa Olaya [Huarochirí], en la noche tomamos el camino por donde se conducía la nieve a esta capital, a la una o dos de la mañana, asaltamos la tropa que guardaba la caballada, y fueron todos tomado por mí los que remití a la sierra por el camino que había traído¹⁰.

De lo narrado, se puede sostener que, en tiempos tan tempranos a la guerra, Huarochirí evidentemente era tierra en la que primaban los destacamentos hispanos, pero en la que también, se contaba ya con algunos "caminos escudados". Asimismo, se da un esbozo de cómo serían los constantes ataques de los guerrilleros, de manera rápida e inesperada, debiendo destacar además que estos primeros enfrentamientos iban de la mano con las acciones de Ninavilca, quien tenía la misión de sumar en masa a sus vecinos al levantamiento: "mientras yo hacía estas correrías el cacique Ninavilca hacía jurar la independencia en todos los pueblos de su provincia Huarochirí"¹¹.

Ninavilca por supuesto, con la credibilidad que gozaba en los pueblos huarochiranos, logró conformar para inicios de 1821, una partida guerrillera mucho más numerosa a la que se formó la primera vez, con los cuales, inmediatamente después de organizarse, y en plena primera campaña de Arenales, tuvo que sostener su primer enfrentamiento contra los soldados realistas, ello debido a las acciones del Coronel Francisco Bermúdez y del Mayor Aldao, quienes luego de la partida de Arenales a la sierra, se habían quedado en Ica con una pequeña guarnición, la misma que fue aumentando considerablemente al enlistarse indios y esclavos de las distintas partes aledañas de la capital, pero que sin embargo, y como es de suponerse, no contaban con armas eficientes para defenderse de cualquier ataque enemigo, por lo que, una vez informados que el enemigo llegaba por el norte y sur, decidieron marcharse a la sierra, llegando así la guerra a la provincia huarochirana.

Por el lado realista, poco antes del primer enfrentamiento sostenido en Huarochirí, el General Ricafort, que había recibido órdenes de marchar de Arequipa hacia la capital, se enteró estando en Nazca del movimiento de Bermúdez y Aldao, optando así por perseguir y acabar con la reciente fuerza emergente. Hubo enfrentamientos, entre otros puntos, en Huamanga y Cangallo, siendo los españoles quienes cruelmente arrasaban con poblaciones enteras. Ya para el retorno del general español, este tuvo que enfrentarse a las fuerzas de Paula de Otero en Huancayo, quien había logrado organizar un contingente guerrillero junto

¹⁰ Francisco De Vidal, Memoria escrita en 1855, después de la batalla de La Palma (Lima: CNSIP (Ed.) 1927), 340.

¹¹ Francisco De Vidal, Memoria escrita... 340.

a Bermúdez y Aldao, “la lucha pronto habría de degenerar en una horrenda carnicería. Como en Huamanga y Cangallo, las tropas de línea mataban y mataban sin dar cuartel a ninguno que se ponían al alcance de sus armas”¹².

Ante la inminente derrota, Bermúdez rápidamente optó por replegarse hacia la ciudad de Huaura, mientras que las fuerzas que acompañaban a Aldao y Otero, marcharon rumbo a Tarma con los pocos hombres que habían sobrevivido al horrendo ataque español. Para Paz-Soldán, Ricafort cometió grave error al no perseguir y acabar con la moribunda fuerza indígena que rápidamente logró reconstruirse, por el contrario, lo que hizo el general hispano fue retornar a la capital tomando la ruta huarochirana, convirtiéndose así la provincia en el nuevo foco de batalla entre ambos bandos¹³.

Inmediatamente los patriotas, conociendo las grandes ventajas geográficas que ofrecía el territorio de la provincia, decidieron enviar refuerzos desde Tarma, así lo hace saber Manuel Rosas en su carta a Otero el 10 diciembre de 1820: “amigo mío invité V. a esos Tarmeños para que obren con actividad por la Quebrada de San Mateo, con la confianza de que nos abrazaremos antes de 20 días en el sepulcro de la tiranía”¹⁴. Había pues confianza del lado patriota, los enemigos cansados se enfrentarían a los frescos guerrilleros de la zona en la peligrosa quebrada de San Mateo.

Los coloniales, sin embargo, contando aún con el control de Huarochirí, estuvieron al tanto de los movimientos indígenas, por lo que decidieron posicionar unos 300 soldados en Matucana, reforzándolos además con cañones y una retaguardia en Surco, teniendo como finalidad, no solo acabar con las guerrillas que se aproximaban a la provincia, sino además, aislar a las tropas de Arenales en la sierra, puesto que estas, “encerradas entre varios fuegos; aisladas en el centro del Perú; incomunicadas con San Martín; perdidas, sin refugio ni auxilio, en las interioridades y escabrosidades de la sierra (...) [estarían] expuestos a ser destruidos sin remisión, o a rendirse miserablemente después”¹⁵.

No obstante, ni las posiciones tomadas por los realistas, ni sus poderosos armamentos, pudieron cortar con el entusiasmo inicial de las partidas huarochiranas, esta que, a su vez, era llenado por las proclamas de la época, las cuales hablaban de una guerra muy próxima a acabar, casi asegurando que no pasaría de 1820, cabe entonces preguntarse si aquello fue un cruel engaño, o en contraparte, una confianza desmedida. Lo cierto es que las promesas de un rápido triunfo claramente motivaron a los huarochiranos, así como a sus vecinos, a sumarse en masa a la causa emancipadora. La siguiente es una proclama para tomarla como referencia de lo mencionado, fechada el 13 diciembre 1820, la cual fue pues repartida en primera instancia a los pueblos de Acobamba, Tapo y Huasahuasi, pero que más tarde llegaron a todo el territorio peruano:

Nuestras valerosas tropas de la Patria han triunfado ya gloriosamente en todas las Provincias del Perú, y por su generoso esfuerzo vamos recuperando los preciosos derechos de nuestra libertad, de que por más de trescientos años nos había despojado el feroz despotismo. Solo resta que se rinda la capital de Lima para concluir el fin de la campaña. Nuestro invicto

¹² Virgilio Roel, Los libertadores (Lima: Editorial Gráfica Labor, 1971), 111.

¹³ Mariano Paz-Soldán Historia del Perú independiente, primer periodo 1819-1822 (Lima: Alfonso Lemale, 1868).

¹⁴ Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú (En adelante NCDIP), Vol. 1 (Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018), 260.

¹⁵ Germán Leguía, Historia del protectorado, Tomo III... 32.

Capitán General Don José de San Martín la ataca personalmente por mar y tierra: al mismo fin se dirige por Canta con todo el empeño nuestro General Arenales: y queriendo yo tener parte en las seguras glorias de la Patria marchó el sábado 16 del corriente por la quebrada de San Mateo a derrotar una pequeña división enemiga para que por todas partes se franquee la entrada a Lima¹⁶.

Así, con la confianza de derrotar al enemigo en tierras huarochiranas, la siguiente misiva que envía Otero a Arenales el 14 de diciembre de 1820, no hace más que confirmar la numerosa participación del indígena de la zona en la guerra por la independencia, “en efecto, casi todos los vecinos se me han presentado gustosos, (...) a reunirse con todas las partidas que están situadas en varios puntos y que reunidas puede constar de mil hombres”¹⁷. En esta misma carta, sin embargo, se refleja también el mal equipamiento militar patriota, puesto que solo la mitad contaban con fusiles, añadiendo para peores males que, según Otero, todo armamento “que quedó [con los huarochiranos] está inútil y necesita lo menos dos meses para ponerlo expedito”¹⁸.

Finalmente, las tropas guerrilleras reconstituidas en Tarma, marcharon el 18 de diciembre de 1820 con todas las carencias posibles rumbo a San Mateo, donde se unieron a los huarochiranos que presentaban las mismas grandes dificultades. No obstante, Otero, cayendo en contradicción luego de haber referido la gran adición huarochirana a la causa patriota, hizo reflotar pues su recelo para con los indígenas sublevados, como también, su intento por controlar a las masas, puesto que prohibió que las partidas de la provincia recibieran armamento para el enfrentamiento que se avecinaba, así lo hace saber en su orden del 17 de diciembre de 1820:

No permita U. que esos vecinos tengan armas (...) Haciendo esto comprensivo a los Pueblos de ese contorno para que presenten los fusiles que hayan recogido; y al primero que encuentre U. que no lo haga cumplido escarmentarlo para ejemplo de los demás¹⁹.

Con las nuevas disposiciones de Otero, la situación se complicaba aún más para los naturales, no obstante, el plan siguió siendo el mismo, enviar los refuerzos a Huarochirí con Acuña al mando de las guerrillas tarmeñas, quien tenía también por orden replegarse hacia Yauli si el número de realistas superaba a los suyos, sin embargo, nada salió como lo previsto, Acuña no logró contener a las masas huarochiranas ni a sus aliados, quienes producto de su entusiasmo marcharon hasta San Pedro de Mama (cerca a Chosica), arriesgándose a una derrota casi segura en territorio favorable para los hispanos. Esta acción desde luego fue reprendida por Arenales, quien en carta a Otero expresa su malestar de la siguiente manera: “mucho siento, que las tropas de esa provincia se hayan avanzado hasta cerca de San Pedro Mama, hacia a la Capital de Lima; pues no es cordura, y me temo fundadamente, que padezcan un contraste”²⁰.

Lo oportuno para Arenales era que dichos guerrilleros se mantuviesen en los alrededores de San Mateo, sin aproximarse a la capital, y sin entablar enfrentamiento directo, manifestando además eufóricamente en la misma carta su descontento con Acuña,

¹⁶ NCDIP, Vol. 1, 272.

¹⁷ NCDIP, Vol. 1, 281.

¹⁸ NCDIP, Vol. 1, 281.

¹⁹ NCDIP, Vol. 1, 107.

²⁰ NCDIP, Vol. 1, 315.

quien según sus dichos, haciendo caso omiso a las órdenes que se le había dado, se lanzó a “provocar a los enemigos hasta cerca de San Mateo con una gente sin disciplina, sin dirección, y sin sostén formal, que más bien se puede llamar montonera que tropa, y contra las enemigas, que son muy veteranas”²¹.

Desde la narración oficialista, se sostiene que el plan para las guerrillas consistía en no realizar una avanzada temeraria hasta los puntos controlados por los españoles, puesto que significaría perder el enfrentamiento, y con ello, el entusiasmo indígena, sepultando así quizá desde el inicio el masivo levantamiento. Sin embargo, la posición crítica de lo narrado, toma a Otero como un personaje que veía en el movimiento de los naturales y en el de Acuña, un peligro inminente para la lucha criolla, donde el mayor temor era que la lucha indígena se terminase por separar de sus lineamientos.

Lo cierto es que las órdenes de Otero habían sido claras, moverse hasta la quebrada de San Mateo, llamar la atención hispana para que Arenales pueda llegar a Canta sin mayor sobresalto y finalmente reunirse con San Martín para la toma de la capital, o en caso contrario, y si las fuerzas se encontraban en peligro de ser aniquiladas, retornar a Yauli. Así lo hace saber el propio Otero en su contestación a Arenales, por lo que se mostraba sorprendido por el accionar guerrillero.

Por el otro lado, Ricafort realizaba su avance de manera incontenible hacia Huarochirí, obligando a Otero y Aldao, luego de la arriesgada maniobra de los huarochiranos, a volver sobre sus pasos rumbo a Jauja en busca de refuerzos para aguantar al enemigo. Así, al pisar Ricafort el suelo de la provincia, las órdenes para encararlo serían las mismas, es decir, no entablar batalla directa, sin embargo, al igual que en diciembre del año anterior, tanto Acuña como Aldao, que habían logrado reponer y engrosar sus filas en Jauja, no pudieron controlar a los guerrilleros, siendo las consecuencias terriblemente negativas para los patriotas. Según lo narrado por Otero, en carta a San Martín el 7 de febrero de 1821, Acuña y los suyos habían realizado un tímido repliegue que terminó en una cruenta batalla en la que fueron derrotados:

Se me han presentado veinte y un hombres de la partida de don Antonio Acuña asegurándome que, después de haber atacado al enemigo en las inmediaciones de Santa Inés, y quitándole quinientas vacas, dos mil corderos y algunas mulas, se replegaron con un desorden extraordinario que ocasionó el no haber salvado el ganado ni podido reunirse (...) quedando por esta razón la Provincia de Huarochirí sin partida que incomode al enemigo, y atendiendo a las súplicas que han venido a hacerme los Paisanos, hemos acordado que el Teniente de Guerrillas don Pablo Jeremías pase con sesenta hombres montados que tiene a ocupar esos puntos con sus correspondientes instrucciones de hostilizar al enemigo y hacerles la guerra en los términos que nos tiene ordenado²².

Con las cosas favorables para los hispanos, Ricafort finalmente logró entrar a Lima, “lleno de orgullo, exagerando sus triunfos y habiendo circulado en la sierra varias proclamas arrogantes, que empezaba renegando y concluía amenazando”²³. No obstante, si bien las

²¹ NCDIP, Vol. 1, 316.

²² NCDIP, Vol. 1, 452.

²³ José Arenales, Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División libertadora a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su segunda campaña a la sierra del Perú en 1821 (Buenos Aires: Tall. Gráf. Schenone Hnos., 1822), 8.

tropas realistas salieron relativamente airosas en su enfrentamiento con las guerrillas de la sierra, el bando patriota había logrado sumar a pueblos enteros a favor de la causa, dando los huarochiranos sus primeras demostraciones de valentía y entrega por sus ideales.

Asimismo, el lado hispano comenzaba a presentar graves conflictos internos, los cuestionamientos a Pezuela al no lograr avances militares, de ser constantes terminaron con el motín de Aznapuquio, haciéndose La Serna con el poder, evidenciando así el caos e ingobernabilidad que se vivía del lado opuesto, siendo este tiempo aprovechado por los patriotas para formar el Ejército Regular del Perú, donde las llamadas montoneras se transformarían pues en partidas guerrilleras, teniendo como guías más próximos a los propios curacas.

No obstante, durante la formación de estos numerosos ejércitos indígenas, un temeroso San Martín va a poner algunas trabas y casi nulo interés por ver concretizado este proyecto, el latente peligro que veía para las clases dominantes del país, y con ello, la caída de las negociaciones con la aristocracia limeña, hizo que de alguna manera mirara de costado las mencionadas formaciones, poniendo pleno interés en consolidar su control sobre el norte peruano, uniendo así lazos con los grandes terratenientes de la zona, como con el Marqués de Torre Tagle, así lo hace saber José Arenales en sus memorias: “el General San Martín aprovechó los momentos en organizar tropas y numerosos recursos en las provincias del norte, y consolidar en ellas su posición política”²⁴.

Se podría decir entonces que la formación de estos ejércitos se dio gracias a Felix Aldao, quien logró obtener un gran poder de convocatoria sobre los indios, y a quien, además, el propio San Martín temía por su fervor y ansias de batallar de manera decisiva contra el enemigo. Es conocido que Aldao anteriormente había incumplido con las órdenes de San Martín, pues confiando en el poder de los indios alzados, decidió enfrentar a los realistas en la ya mencionada desastrosa batalla de Huancayo, lo que obligó al libertador reprender y aclararle al guerrillero la principal misión de las partidas, las cuales según sus planes consistía expresamente en hostilizar a los realistas, mas no en entablar batalla directa. Así las cosas, le dio libertad a Aldao para que conformase sus partidas, nombrándole además teniente coronel de estas, donde la caballería tomó el nombre de Granaderos del Perú, y la infantería, Leales del Perú.

Conociendo Aldao que muchas veces el nombre da importancia a la cosa, escogió de entre su multitud 900 hombres, y organizándolos en lo posible les dio el nombre de batallón. (...). Así mismo formó un escuadrón lo mejor que pudo, unos tenían monturas de una clase, otros de otra, varios llevaban solo sables, estas tercerolas, aquellas lanzas, y los demás fusil, de modo que daba risa ver tan original caballería. Aldao con un entusiasmo digno de la causa que defendía solo pensaba en aumentar su división dándole la apariencia de tropa de línea²⁵.

En esta gran formación de partidas guerrilleras, los Huarochiranos desde luego formaron el suyo al mando de Quispe Ninavilca, la organización de estas se había hecho a manera de cuerpos de línea, siendo la de la provincia la tercera:

En el mismo intervalo el General en Gefe se apresuró a plantear las partidas de guerrillas en las quebradas inmediatas a Lima. [Una de ellas, la del]

²⁴ José Arenales, Memoria histórica... 2.

²⁵ Mariano, Paz-Soldán, Historia del Perú independiente... 132-133.

cacique Ninavilca, [los cuales] (...) aparecieron hostilizando las cercanías de Lima, y aterrando al enemigo con repetidas azañas y estratagemas²⁶.

Se puede sostener entonces que los patriotas no tuvieron problemas en verse disminuidos en hombres, puesto que voluntarios abundaban en cada lugar recorrido. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar el choque que se originó entre guerrilleros y mandos militares producto de la convivencia en las campañas, Gamarra, por ejemplo, quien había asumido la jefatura de las fuerzas guerrilleras, no tardó en chocar con las “indisciplinas” de los indígenas y su forma de batalla, pues simplemente, no iban en la misma línea que las prácticas militares profesionales. Entonces, solo quedaba dos caminos, que los indígenas se acomodaran a las formas de sus mandos militares, o que ocurriese todo lo contrario, prevaleciendo así esto último. Los campos de descanso patriota se transformaron así en un ambiente casi anárquico, en la que las jerarquías o mandos pasaban a segundo plano, y por lo que no era extraño ver incluso en algunas oportunidades como el ímpetu de los guerrilleros se supeditaba a la autoridad de sus comandantes, de igual manera, los propios comandantes de provincia se revelaban contra sus superiores, siendo el propio Ninavilca quien confirmara los hechos: “todos los Comandantes de partidas se ponen galones y no reconocen jefe superior que los mande”²⁷.

Así las cosas, un nuevo tiempo se avecinaba para la provincia, debido a que esta dejará de ser controlada plenamente por los realistas, empezando así una real pugna entre ambos bandos por el control de la zona estratégica. Sin embargo, pese a que las tierras huarochiranas comenzaban a expulsar de a pocos al enemigo, no se podía arriesgar a mandar soldados patriotas con armamentos y demás gastos hacia la provincia. Riva Agüero y Francisco Javier Mariátegui, tuvieron por ejemplo una discusión al respecto, ello entorno a la misión que se le debería encomendar al batallón Numancia, quienes habían optado luego de varias reestructuraciones pasarse al bando patriota, la discusión giraba en torno a saber hacia dónde se les debía encomendar, para Riva Agüero, el batallón debía marchar hacia la sierra en apoyo a las fuerzas de Arenales, tomando como ruta y parada obligatoria la provincia de Huarochirí, cosa contraria opinaba Mariátegui, percatándose que la zona era aún insegura para enviar a tal destacamento:

(...) eran grandes y terribles los riesgos a que los exponíamos, y por esto no lo admitimos, si lograba el batallón llegar a la sierra y salir de Huarochirí, era muy posible y casi seguro que sería batido por los que saliesen de Lima²⁸.

Mariátegui consideraba a la capital como el verdadero fortín realista, al encontrarse según sus dichos, el mayor poderío bélico, por lo que apoyaba el proyecto de San Martín de ocupar Lima. Sin embargo, otros tantos criticaban la decisión del libertador, puesto que veían a la capital como zona ya ganada, así como también, arruinada por el bloqueo, por lo que consideraban a la sierra como el lugar estratégico-militar y de abastecimiento a ser tomada. Finalmente, se puede decir que, para Mariátegui, como lo destaca en sus anotaciones, Huarochirí pese a ser un territorio plenamente patriota, era aún insegura para el ejército oficial.

Asimismo, es preciso ratificar la importancia geográfica de San Mateo, que, para esta nueva etapa de la guerra, pasó a convertirse en la base militar para las guerrillas: “fijase para residencia del jefe y para cuartel general de montoneras, el pueblo de San

²⁶ José Arenales, Memoria histórica... 2.

²⁷ NCDIP, Vol. 1, 28.

²⁸ Francisco Javier Mariátegui, Anotaciones a la Historia del Perú... 26-27.

Mateo (...) determinase una serie de cuarteles secundarios en las tres quebradas paralelas, contiguas a la capital”²⁹.

Guerrillas huarochiranas frente a los destacamentos de Monet y Valdez

Desde el primer trimestre de 1821, los indígenas habían logrado cortar gran parte de los suministros que partían hacia la capital, sembrando así el caos y la desesperación en la ciudad, por lo que ya con la designación de La Serna como nuevo virrey, este “dispuso que Monet pasara a apaciguar la zona de Huarochirí y Yauyos, de donde debía llevar provisiones a la capital que estaba cada vez más escasa de víveres”³⁰. Sin embargo, no solamente ese era el objetivo, sino también, “destruir el germen de libertad que Arenales había sembrado a su paso por esa región”³¹. Claro está, esto no ocurriría de manera pacífica, sino por el contrario, utilizarían todo tipo de arsenal de destrucción teniendo en cuenta que “quemar y arrasas pueblos enteros, fue siempre una diversión sencilla para los españoles: [por lo que] la historia mostrará un día la gran lista que han corrido tan ilustre suerte a manos de los dignos sucesores de Pizarro”³².

Se encuentra como continuación de las palabras de Arenales lo dicho por Germán Leguía, quien luego de narrar la valerosa participación de la partida de Cayetano Quirós en su lucha contra las tropas hispanas en Santa Eulalia, en marzo de 1821, describe que los realistas, poco antes del enfrentamiento habían reducido “a cenizas seis caseríos o aldeas de la zona circunvecina”³³.

Volviendo sobre la marcha de Monet a Huarochirí y Yauyos, lo que se puede mencionar es que su empresa no fue para nada favorable a sus intereses, puesto que las partidas de ambas provincias le dieron tales batallas que perdieron gran cantidad de hombres y armamento, por lo que “a duras penas Monet pudo apoderarse de alimentos en la zona, no alcanzando su objetivo de batir a las montoneras que allí operaban; disgustado, impuso un despiadado terrorismo”³⁴. La Serna en consecuencia, al recibir tan negativa noticia, decidió realizar una campaña de mayor envergadura y aniquilamiento, enviando para tal propósito a las fuerzas de Valdez:

(...) se dirige el General Ricafort con su división desde Huancavelica al punto de la Oroya, tratando, a su paso por Tarma y Jauja, de restablecer el orden, reponer las autoridades y dar tono al partido español sofocado por la osadía de los revolucionarios (...). En el citado punto de la Oroya debe incorporársele el coronel Valdés con su división, (...) el que en su tránsito por la provincia de Huarochirí procurará arrojar las partidas que hasta ahora la tienen sublevada³⁵.

La misión de Ricafort era entonces clara, arrasas con los rebeldes de la sierra central, mientras que Valdez haría lo propio con los pueblos de Huarochirí y Yauyos, “atendida la abierta insurrección de los partidos de Huarochirí y de Yauyos (...) dispuso el

²⁹ Germán Leguía, Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado. Tomo IV (Lima: CNSIP (ed.), 1972), 46.

³⁰ Virgilio Roel, Los Libertadores... H121-122.

³¹ Carlo Dellepiane. Historia militar del Perú. (Lima: Ministerio de Guerra del Perú, 1977), 88.

³² José Arenales, Memoria histórica... 29.

³³ Germán Leguía, Historia de la emancipación, Tomo III... 325.

³⁴ Virgilio Roel, Los libertadores... 122.

³⁵ Carta de La Serna fechada el 20 de marzo de 1821, NCDIP, Vol. 1, 73.

virrey que el coronel Valdés, jefe del Estado Mayor, saliera (...) [para acabar con] las demasías de los indios alzados”³⁶. Una vez logrado esto, ambos generales tenían por orden dirigirse a la capital para unir fuerzas en la ciudad sumergida en el pánico total.

Inmediatamente las partidas huarochiranas y vecinas se alistaron nuevamente para defender las zonas, puesto que los mandos militares patriotas, estaban al tanto de los movimientos del enemigo gracias a las correrías de los espías indígenas, ordenando y preparando rápidamente a los suyos para hacerles frente como menciona Otero: “aviso al Comandante Villar los movimientos y fuerza del enemigo, para que cruce a las quebradas de San Mateo y Huarochirí, a efecto de cortar los caminos de Lima, y que no le sea fácil su repliegue al enemigo”³⁷. Según los documentos hallados, era de suma importancia menguar a las tropas de Valdez en San Mateo, puesto que, si este lograba unirse con Ricafort sin mayores sobresaltos, Jauja estaría destinada a perderse inevitablemente.

El primer enfrentamiento entre realistas y huarochiranos se dio en los alrededores del pueblo de Sisicaya, donde los lugareños habían cortado los caminos en tres puntos, asimismo, intentaron destruir los puentes de acceso siendo finalmente descubiertos, por lo que abortaron la misión. El mismo poblado de Sisicaya había sido abandonada, no dejando nada para que el enemigo pueda abastecerse, siendo la misma acción aplicada en Espíritu Santo y Langa, donde “las fuerzas de Valdez buscaron víveres y forrajes por todas partes, pero no fueron habidos, pues habían sido escondidos”³⁸. No obstante, si bien los pueblos fueron abandonados, no lo fue así sus alturas, desde donde se posicionaron los guerrilleros para realizar los ataques:

Desde las alturas de Langa continuaron los ataques contra los españoles, mediante la modalidad de las gallas [hondas] y también con algunos fusiles, en esta localidad, Valdez se enteró que el patriota Pablo Jeremías, a la cabeza de una numerosa guerrilla había pasado al pueblo de Huarochirí, con el ganado recogido en toda la quebrada³⁹.

Las acciones de los valerosos guerrilleros no quedaron en este punto, puesto que persiguieron a los realistas hasta el distrito que tiene por nombre el mismo de la provincia, obstaculizando los caminos para complicar aún más la misión hispana, así, “la caballería realista tuvo que pasar por unos desfiladeros, y también tuvieron que sortear la crecida del río, y soportar lluvias torrenciales”⁴⁰. Valdez, desde luego, enfurecido por los ataques y tácticas de tierra arrasada empleada por los pobladores, decidió al llegar al distrito de Huarochirí, incendiar gran cantidad de los ranchos indígenas.

Con lo presentado, Valdez y sus tropas a duras penas lograron reunirse con las fuerzas de Ricafort en la banda occidental del río grande de Jauja, no obstante, esto no fue impedimento para que ambos generales implantaran cruel terrorismo por las zonas donde transitaban. Así, para finales de abril de 1821, y sin mayores éxitos para éstos, decidieron retornar a Lima dividiendo sus fuerzas en dos partes, la primera de Ricafort marcharía sobre Canta, mientras que la de Valdés haría lo propio por Huarochirí, este último, con la reciente experiencia adquirida en dicho territorio, creía tener controlada la situación para un tranquilo

³⁶ García Camba Andrés, Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú. Tomo II. (Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Cía., 1846), 382.

³⁷ NCDIP, Vol. 1, 507.

³⁸ Emilio Rosas, La provincia de Huarochirí... 119.

³⁹ Emilio Rosas, La provincia de Huarochirí... 120.

⁴⁰ Emilio Rosas, La provincia de Huarochirí... 120.

retorno, sin embargo, las incansables guerrillas de la provincia nuevamente le dieron pelea en las distintas zonas de la localidad, siendo tal el rigor del ataque, que los realistas se vieron obligados a atrincherarse en San Mateo, inmóviles a la espera de ayuda que desesperadamente habían solicitado a La Serna, así pues, partió desde Lima en su auxilio el general Rodil.

Rápidamente los guerrilleros se enteraron de la ayuda desde la capital, por lo que decidieron marchar hasta Chacrasana y Huampaní para impedir que se reúnan los bandos realistas en la provincia, de igual manera, las tácticas guerrilleras dieron sus frutos, logrando mermar considerablemente las fuerzas enemigas, no obstante, García Camba narra todo lo contrario, afirmando que Rodil “alcanzó y batió en Chacrasana el 18 de mayo a la facción de Santa Olaya, causándole bastante pérdida, y tomándole 24 fusiles y carabinas, una carga de cartuchos, y algunos prisioneros a costa de 12 hombres muertos y heridos”⁴¹.

Lo cierto es que las fuerzas de Rodil y Valdez, indudablemente diezmados, finalmente se reunieron y emprendieron marcha hacia la capital, habiendo perdido sin duda mucho en el camino, hombres, armamentos y los valiosos recursos para la subsistencia capitalina, convirtiéndose así esta incursión hispana, en un completo desastre para sus intereses, su misión de acabar y sofocar todo intento emancipador de los indios no hizo más que avivar la llama indígena, convirtiendo sus campos en tierras fértiles de revolución.

Segunda campaña de Arenales y el freno de San Martín

La segunda campaña de Arenales consistió básicamente en la pertinaz persecución de este a las fuerzas de Carratalá, quien en su huida había dejado a disposición patriota las tierras del centro peruano como Jauja, Huancayo y parte de Ayacucho, los cuales fueron tomados rápidamente por el ejército libertador. Sin embargo, se debe tener en cuenta que parecía ser que la sierra no estaba ligada a las actividades políticas-administrativas de San Martín, puesto que mientras Arenales se batía y ajustaba detalles para acabar con las fuerzas de Carratalá en el centro, el libertador y La Serna, en un nuevo intento de negociaciones dieron inicio a la conferencia de Punchauca, y con ello, un nuevo periodo de armisticio. No obstante, no enterado aún Arenales del inicio de estas negociaciones, puso en marcha su plan de acabar con las fuerzas del general hispano, la cual consistía en asegurar su retaguardia, esto quiere decir, controlar plenamente Huarochirí, crucial si se quería evitar ataques desde la capital:

La sublevación de Huarochirí, debía apoyar los esfuerzos por esta parte. Así pues, la comunicación con Lima (...) quedaba ya absolutamente cortada, o cuando menos, peligrosa, lo que hacía tanto más difícil la posición de los gobernantes realistas en estas provincias⁴².

El plan de Arenales había dado resultados positivos, luego de un pequeño enfrentamiento los patriotas habían logrado capturar a 120 soldados realistas, entre los que se encontraba el mismísimo Carratalá, no obstante, en un golpe de revés, el general argentino recibió carta donde se le informaba sobre la conferencia de Punchauca y el inicio del armisticio, por lo que se puede decir que la política de San Martín, de entendimiento y negociaciones con los hispanos, se había convertido en una constante traba para acabar con las fuerzas peninsulares, Arenales, su ejército y las guerrillas andinas, habían sido

⁴¹ García Camba Andrés, Memorias para la historia. Tomo II... 594.

⁴² José Arenales, Memoria histórica... 40.

frenados de pleno, no quedándoles más remedio que liberar a los capturados, quienes emprendieron su marcha hacia Huamanga donde tranquilamente pudieron rearmarse.

Aquel mandato de San Martín a favor de los coloniales no quedaría solo en la liberación del enemigo, un complaciente libertador nuevamente, y para calmar el pánico de la aristocracia limeña, ordenó a los naturales abstenerse de avanzar hacia la capital, advirtiéndoles además que se castigaría a todo aquel que intentase acercarse a la “ciudad de los reyes”. Se temía que los indígenas llegasen a Lima y cometiesen todo tipo de desmanes contra sus bienes, y claro, la protección de la propiedad privada se había convertido en una misión casi sagrada para el apacible libertador. En contraparte, no se puede dejar de mencionar que Monteagudo, no iba en la misma línea que su líder, considerando que este “impuso una dura política antiespañola [viendo] en los españoles un peligro potencial porque podían generar una corriente de opinión contraria al protectorado [siendo por ello que] cualquier sospecha dio lugar a destierros, prisiones y fusilamientos”⁴³.

Más cuestionable aún, es el hecho de que San Martín, luego de la conferencia de Punchauca, y a sabiendas de la retirada hispana hacia la sierra, haya dejado a poblaciones enteras a su suerte, ordenando al propio Arenales retornar a la ciudad limeña, quedando así sin protección alguna los indígenas sublevados. Los coloniales, mientras tanto, parecía ser que tenían el panorama más claro, acordando que estableciéndose en Lima no ganarían la guerra, por lo que debían marcharse hacia el valle del Mantaro, punto clave para sostener una guerra tan prolongada como la que se avecinaba. Así, divididos en dos escuadras, una comandada por Canterac y la otra por La Serna, se encaminaron por rutas distintas para dividir también las fuerzas patriotas, siendo el virrey, quien planifique su movimiento por Huarochirí, pasando así los hispanos de sitiados a sitiadores.

No obstante, poco antes de emprender su ruta hacia la sierra, La Serna lanzó proclama amenazante contra las partidas guerrilleras, con el objetivo de frenar los ataques indígenas en su avanzada, algo que por supuesto, quedó en papel para las partidas huarochiranas, quienes no dudaron en enfrentarse a la mismísima máxima autoridad hispana del virreinato. Lo siguiente, es un extracto del mencionado manifiesto:

Habéis abandonado vuestras sementeras: vuestro ganado a desaparecido y andáis herrantes por las punas y quebradas. Volved a vuestras casas, sembrad vuestros campos; recoged vuestras reses, y descuidad por vuestra paz que yo respondo por ella. Deponed todo temor por vuestros desaciertos pasados que os los perdono; porque os amo de corazón (...) suministrad los víveres y demás auxilios a mis tropas, y todo se os pagará. Lo contrario será un crimen grave que me obligará a permitir a mis tropas que busquen por sí las subsistencias que reuéis suministrarles (...) indio no seáis víctima del engaño, y abrazad el saludable consejo que os anticipo; no os despreciéis mis promesas, que por experiencia sabéis que cumplo; pero temed, si lo despreciáis porque no en valde he movido todas mis fuerzas. Quiera Dios que la indulgencia y la suavidad produzca el efecto que me prometo; pues de lo contrario obrará mi ejército, cuyo valor es bastante conocido⁴⁴.

⁴³ Rolando Rojas, *Cómo matar a un presidente: los asesinatos de Bernardo de Monteagudo, Manuel Pardo y Luis M. Sánchez Cerro* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018), 49.

⁴⁴ Proclama de La Serna, como se citó en Virgilio Roel, *Los libertadores...* 137-138.

Los indígenas no eran el único problema que se le presentaba a La Serna, sino también las tropas del general Arenales, quienes luego de liberar a Carratalá se encontraban de regreso a Lima, por lo que tenía que buscar eludir a tamaña e invencible fuerza patriota. Mientras tanto, los pobladores huarochiranos, conociendo el inminente arribo de los realistas por la zona, quitaron todo tipo de subsistencia que pudiera beneficiar al enemigo, no obstante, estos preparativos no sirvieron de mucho debido a que La Serna finalmente no pasó por la provincia, sino pues por Yauyos, aunque claro está, los guerrilleros huarochiranos sí tuvieron acción, siendo enviados rápidamente por Arenales a la zona de conflicto:

La oportuna emersión de las guerrillas, empujadas por Arenales desde las quebradas de Huarochirí sobre las de Yauyos, al que siguieron formidables levantamientos de indios, el asendereado virrey hubo de tantear y efectuar su paso por la cordillera. entregado a un verdadero viacrucis⁴⁵.

El miedo entonces se apoderó de las tropas de La Serna, y experimentando pues los peores males causados por los guerrilleros, se reunieron a duras penas con las fuerzas de Carratalá. Por su parte, Arenales conociendo las penurias del enemigo, escribió inmediatamente a San Martín para que este de rápidas instrucciones a la espera de acabar con los peninsulares de manera contundente, para lo cual, solo se hacía falta de los refuerzos de la capital:

Resulta, en primer lugar, serme absolutamente necesario abandonar la sierra o decidirme a batir a aquellas fuerzas. Ya se deja ver que La Serna después de haber logrado la reunión con los que venían del sur con Carratalá, debe venir con su masa presisamente a ocupar estos puntos, y si no se embaraza esta operación concentrada, las consecuencias consiguientes son muy claras. Evacuar la sierra por cualquier parte que haya de tener que atravesar la cordillera, trae el preciso resultado de perder la opinión, perder la caballería, estropear las tropas, perder 1500 reclutas, todos los recursos y, por último, esta división. Sabe Dios cuánto podría volver a ponerse en estado de expedicionar nuevamente sobre la sierra. Abandonada la capital por los enemigos, ya no se necesita fuerza para tomarla y poseerla, pues ella misma pediría protección, y para su guarnición basta solamente un cuerpo (...) que toda la demás debía venir a componer una masa fuerte en este país, precaucionar el cambio del teatro de la guerra mediado por los enemigos; De lo contrario la guerra se va a dilatar mucho por un orden regular, y el resultado se pone en duda: Así es que por todas las oportunas razones parece que en fuerza de los intereses del país y el honor de esta división y de todo el ejército debo decidirme a dar el golpe que parece más probable su éxito, o menos aventurado⁴⁶.

Los documentos demuestran a un Arenales confiado en que el libertador secundase sus aspiraciones, sin embargo, no había previsto lo obstinado que este último se encontraba con la política monárquica, la cual se basaba casi de manera obligatoria, en llegar a un entendimiento con los hispanos. Lorente, es muy claro al respecto: “al ocupar a Lima, todo se olvidó (...) las consideraciones debidas al pueblo peruano, las necesidades de la guerra y hasta el nombre de libertador, pensando ante todo en no crear obstáculos a los proyectos monárquicos”⁴⁷.

⁴⁵ Germán Leguía, Historia de la emancipación. Tomo III... 387.

⁴⁶ Contestación de Arenales a San Martín, como se citó en Virgilio Roel, Los libertadores... 147-148.

⁴⁷ Sebastián Lorente, Historia del Perú desde la proclamación de la independencia 1821-1827, Vol. I. (Lima: Imprenta Calle de Camaná, 1876), 4.

Así, mientras que en la sierra todo estaba preparado para una batalla decisiva, desde la capital, Arenales será ordenado, muy a su pesar, como lo manifiesta, retornar junto a sus tropas a Lima, sin realizar ningún tipo de ataque, obligándolo a dejar todo aquello por lo que se había preparado, así como también al indígena, a su total desamparo:

No puedo significar a ud. Cuánto siento este acontecimiento, por las consecuencias que precisamente vamos a tocar, muy a nuestra costa, y de los sacrificios del país. Disponedme Ud. Que le hable con franqueza; no se han oído las observaciones tan obvias y convenientes que, con demasiada repetición he significado. ¿Qué ganará nuestro ejército al entrar a Lima y apestarse y acabar de destruirse cuando sus progresos y grande utilidad podía ya estar convalecido en las inmediaciones de la sierra? ¿Qué sucederá con las tropas de esta división con mil quinientos reclutas, ya instruidos y disciplinados: si como según se me presenta el caso forzosamente, ¿tienen que hacer una deshonrosa retirada para donde esperan los hospitales con el sepulcro? ¡A señor! ¡Qué doloroso es tener que hablarle a ud. ¡En estos términos! No crea, ni por un solo momento, que estas mis expresiones tengan en modo alguno espíritu de reconvencción ni de faltarle el respeto (...) ¿Qué será de los habitantes de este territorio tan sumamente comprometidos? (...) lo bueno es que yo estoy cubierto de mis anteriores comunicaciones dirigidas a Ud. Y con sus preceptos, que obedezco ciegamente, si en mi lenta retirada me encontrase con la fuerza de retaguardia enemiga y Canterac no apura mucho, la batiré, procuraré sostenerme lo que pueda⁴⁸.

La ruta elegida por Arenales para su frustrada contramarcha, será pues Huarochirí, desde donde los pobladores le brindaron toda clase de ayuda para que su recorrido sea lo menos amargo posible, aunque como lo vaticinó el general, “La división dejó la quebrada de San Mateo, y entró en Lima los primeros días de agosto, con más de mil hombres menos de los que tuvo cuando salió de Jauja”⁴⁹. A esto añadiremos que, San Martín, al dar esta orden, como se ha mencionado líneas arriba, no consideró las represalias hispanas contra los pueblos que se habían levantado, en adelante, la sierra central será tomada y saqueada por los realistas, sin nadie a protección de estos más que los propios guerrilleros.

Pese a todo, lo que se puede sacar como conclusión de la segunda campaña de Arenales, es que esta fue sin duda exitosa, el general había logrado consolidar el levantamiento indígena, y junto a ello, asfixiar aún más a la capital, teniendo dentro de sus consideraciones a los guerrilleros huarochiranos, de los cuales habló en sus memorias de la siguiente manera:

Los yauyos, tan atrevidos y valientes como sus vecinos los Huarochirí, permanecieron en estado de independencia desde que se sublevaron bajo la protección de la división libertadora (...) en la campaña anterior (de 1820). Desde entonces sostuvieron su posición con tal ardor y coraje, que anularon las repetidas tentativas de los españoles para subyugarlos de nuevo⁵⁰.

⁴⁸ Arenales, como se citó en Virgilio Roel, Los Libertadores... 151-152.

⁴⁹ José Arenales, Memoria histórica... 136.

⁵⁰ Álvarez de Arenales, como se citó en Leguía, Historia de la emancipación, Tomo III... 328.

Claro está que el accionar de las valerosas guerrillas huarochiranas, no solo quedaron en las memorias de los grandes personajes, sino también, fue plasmado en los periódicos de la época, como es el caso de El pacificador del Perú, donde, por ejemplo, en su publicación del 10 de junio de 1821, se resaltó la entrega de dichas partidas por la causa:

Las partidas de guerrillas han hecho celebre el nombre de la Provincia de Huarochirí, hasta los puntos más vecinos a Lima: sus continuas ventajas obtenidas, sobre los enemigos comprueban, que las armas que pone el entusiasmo en mano de los que defienden la tierra en que nacieron, y que conocen desde que existen, son irresistibles⁵¹.

Lo llamativo además para la provincia en este periodo, será que, el ahora convertido en protector del Perú, declarará como zona libre al territorio en mención el 4 de agosto de 1821:

Estando ya libres de la dominación española la Capital del Perú y demás pueblos situados al Sur de ella hasta la Nazca, he venido en decretar lo que sigue:

1. Los partidos del Cercado de la Capital, Yauyos, Cañete, lea, y el Gobierno de Huarochirí formarán uno de los Departamentos libres del Perú, bajo la denominación de Departamento de la Capital.
2. El coronel Don José de la Riva Agüero está nombrado presidente del Departamento de Lima; y deberá tener su residencia en la Capital⁵².

El rol de la provincia así, luego de decretársela como libre, recayó principalmente en suministrar alimentación a la capital y al ejército libertador. No obstante, en la práctica, si bien los naturales durante un corto periodo sostuvieron enfrentamientos fuera de su territorio, no se sintieron para nada libertos de los ataques realistas, la incursión enemiga hacia el centro del Perú no hizo más que ubicarlos en medio de los abusos y saqueos por ambos bandos:

En el plano estratégico Huarochirí sirvió como retaguardia hacia donde podían retirarse las tropas a ponerse a salvo de las persecuciones enemigas en el Mantaro (...) pero, de otro lado, esta calidad de zona libre trajo consigo muchos y muy graves problemas y dificultades a la provincia y sus pueblos. Huarochirí fue casi literalmente saqueada en forma continua y reiterada por las tropas de guerrilleros y del ejército regular⁵³.

Asimismo, no se puede dejar de mencionar que, para este periodo, la figura de Riva Agüero comenzará a cobrar mayor protagonismo para la provincia, enlazando sus primeras comunicaciones con dicho territorio al ser nombrado presidente del departamento, un lazo que se mantendrá hasta 1858, cuando su hijo, José de la Riva-Agüero y Looz Corswaren, asuma el cargo de diputado suplente por la mencionada provincia.

Guerrilleros huarochiranos frente a los destacamentos de Canterac y Loriga

El virrey La Serna antes de emprender su marcha hacia la sierra, había prometido a sus partidarios quedados y atrincherados en la fortaleza del Real Felipe, además de

⁵¹ Colección Documental de la Independencia del Perú, Los periódicos. t. XXIII, vol. 1, (Lima: CSIP, 1972), 215.

⁵² CDIP, Obra de Gobierno y Epistolario de San Martín. t. XIII, vol. 1, (Lima: CSIP, 1972), 25.

⁵³ Francisco Quiroz, Los curacas de Huarochirí... Tomo II, 144.

remitirles todo tipo de ayuda una vez posicionado en el Valle del Mantaro, retornar a la capital para brindarles absoluta protección, teniendo sin embargo por principal interés para su regreso, el numeroso armamento dejado en el Callao, por supuesto, vital para sostener la prolongación de la guerra. Para recuperar dicho material bélico, el virrey encomendó la misión al general Canterac, quien partió rumbo a la capital desde Jauja el 25 de agosto de 1821, teniendo nuevamente los huarochiranos por misión, sofocar a las tropas enemigas.

El primer enfrentamiento entre las fuerzas de Canterac y las partidas huarochiranas se dio en las alturas cercanas a Santiago de Tuna, donde los guerrilleros lograron una pequeña pero importante victoria al capturar al coronel español Sócoli, quien posteriormente fue remitido a la capital para ser interrogado en busca de conocer las intenciones coloniales:

Desde los cantones del valle de Jauja a Santiago de Tuna, atravesando los andes de oriente a occidente, nada particular ocurrió (...) [pero] cerca de Santiago de Tuna cayó en poder de una partida enemiga el teniente coronel don José García Sócoli, agregado al E.M., y fue fatal este incidente porque pudo San Martín informarse de la fuerza realista, y acaso por este dato resolverse a no abandonar a Lima⁵⁴.

Mientras tanto en la capital, San Martín, luego de acentuarse en esta, se había mostrado confiado al sostener que los realistas no avanzarían tempranamente a la ciudad, colocando así los asuntos políticos por encima de los militares, todo esto a pesar de estar al tanto de los movimientos de Canterac. Para el libertador, el desplazamiento del general realista no tenía más objetivo que recolectar alimentos, por lo que no se preocupó en reforzar la ciudad limeña, y mucho menos, de hacerle caso a los primeros llamados de alerta por parte de los huarochiranos.

La decisión que tomó el libertador, por el contrario, fue lanzar una proclama que, adversa a sus acciones, prometía a los ciudadanos un pronto triunfo a manos del ejército patriota, pidiendo a los lugareños “tranquilidad”, en otras palabras, que no realizasen ningún tipo de ataque contra el enemigo. El anuncio claramente se hizo con la intención de frenar a la plebe, quienes habían tomado regular autonomía en su lucha, buscando sus enardecidas almas armamentos para hacerle frente a las tropas de Canterac, este que, luego del altercado en Santiago de Tuna, decidió dividir a los suyos en dos bandos, siendo el propio junto a Valdez quienes continúen su marcha por la provincia, sin alimentos ni guías, y con los constantes ataques, la suerte no cambió en nada para los defensores del rey:

Canterac marchaba a la vanguardia de sus unidades, mientras que Valdés cubría su retaguardia; marchaban de día por un camino para cambiarlo inmediatamente por la noche, pensando así despistar a los montoneros que los hostigaban (...). El hecho es que los campesinos peruanos eran tan contrarios al enemigo, que Canterac no había encontrado un solo guía que estuviera dispuesto a orientarlo, por lo que, en su desplazamiento por la quebrada de San Mateo se desvió más al sur, internándose por la peligrosísima quebrada de Espíritu Santo⁵⁵.

Lo narrado demuestra pues a una provincia totalmente sublevada, que obligaba al enemigo a tomar las medidas más extremas para salvar sus vidas. Una mejor opción habría

⁵⁴ García Camba Andrés, Memoria para la historia... 414.

⁵⁵ Virgilio Roel, Los libertadores... 160.

sido tal vez, no dividir sus líneas y atacar con toda su superioridad militar a los lugareños, teniendo en cuenta que dicha división pudo costarle a Canterac la pérdida de todos sus soldados al extraviarse en lugares inhóspitos:

Allí se perdieron mulas y caballos con la mayor parte de las maletas de gurupa. Allí hubo piernas, brazos, cabezas y cuerpos estropeados, porque los hombres y las bestias rodaban a la par de precipicio en precipicio; allí hubo muchos que recurrieron a sus propias orinas para mitigar su mortal sed (...) allí varios bravos desesperados se tendían en el suelo como resignados con su fin (...) uno de los que se hallaba a borde de este triste extremo era el coronel D. Gerónimo Valdés, jefe del E.M. que cubría la retaguardia: fatigado por el continuo afán de animar a la tropa, después de haber apelado a su orina, a las cortezas de los áridos arbustos y aun a ponerse plomo en la boca para mitigar algo la sed que lo consumía, rendido y falto de fuerzas se acostó al fin en el suelo al lado de una gran peña, donde le acompañaban algunos leales oficiales y soldados, y allí les alcanzaren primero el descubrimiento del agua y poco después algunas cantimploras⁵⁶.

Después de tantas contramarchas, finalmente las tropas de Canterac pudieron llegar a Cieneguilla en condiciones, por supuesto verdaderamente calamitosas, los soldados nuevamente habían caído en desgracia tras su largo trajinar por la sierra huarochirana, su geografía y, sobre todo, la acción de sus guerrilleros, había surtido las mejores ventajas para que San Martín pudiese acabar fácilmente con una considerable fuerza realista:

Si los enemigos hubieran podido saber con oportunidad el estado en que nuestra infantería bajaba a la quebrada del Espíritu-Santo, con algunas compañías la hubiesen rendido fácilmente toda; y este riesgo y las demás desgracias y molestias indicadas eran una consecuencia natural de la necesidad de tener que marchar sin guías prácticos del terreno, porque como el país estaba insurreccionado no se hallaba en los pueblos un solo habitante⁵⁷.

Las guerrillas habían cumplido en gran parte con su propósito de diezmar a los coloniales, esperando pues que las tropas de San Martín pudieran hacer su trabajo, no obstante, en un nuevo acto de complacencia, el libertador dejó que los realistas se recuperasen, y que, sin mayor hostigamiento, marchasen sobre La Molina. Mariátegui, por su parte, testigo presencial de los hechos, mostró cuán opuesto se encontraban los limeños con la conducta del libertador: “el pueblo respondía con el solemne juramento de antes morir que ser esclavos”⁵⁸, la población pues, se encontraba dispuesta a enfrentarse a las fuerzas de Canterac dejando la vida si fuera posible por la libertad. Roel también hace énfasis en este asunto, al afirmar que, “en contraste con la pasividad de San Martín, la población corriente de Lima se movilizó con entusiasmo y resolución. Todos pedían armas”⁵⁹.

Queda demostrado así, que de alguna manera la plebe no tenía voz en el levantamiento criollo, puesto que los realistas entraron tranquilamente a la fortaleza del Callao, no obstante, estos no esperaron encontrarse con un escenario tan devastador como el que finalmente visaron, donde casi no había alimentos y cundía la anarquía por el control

⁵⁶ García Camba Andrés, Memoria para la historia... 415-416.

⁵⁷ García Camba Andrés, Memoria para la historia... 416.

⁵⁸ Francisco Javier Mariátegui, Anotaciones a la historia... 83.

⁵⁹ Virgilio Roel, Los libertadores... 161.

de los pocos recursos, por lo que, la llegada de Canterac y los suyos, contrariamente a traer esperanzas, llevó consigo peores males, sus tropas igual de hambrientas y heridas no fueron las que llevaron los alimentos a la fortaleza, sino por el contrario, los que la pidieran.

No cabe duda entonces que el plan realista había fracasado, sin poder siquiera retirar el armamento, no tenían más opción que volver a la sierra, siendo nuevamente blanco fácil para el ejército patriota. Sin embargo, nada habría de cambiar en el accionar del Protector, puesto que nuevamente ordenara a su ejército esperar el ataque mientras los hispanos avanzaban rápidamente hacia su refugio, siendo ya de manera tardía que ordene perseguir al enemigo, mas no de entablar enfrentamiento directo pese a su gran superioridad. El encargado de cumplir dicha misión fue el General Las Heras, quien luego de alcanzar al enemigo, y justo cuando comenzaban a caer bajo sus armas, se le ordenara nuevamente replegarse.

Así las cosas, posicionándonos ya a finales de 1821, San Martín comenzaba a perder credibilidad ante la opinión pública, “un ejército como el Libertador, numeroso y entregado a la ociosidad, produjo la desmoralización de él y descrédito de San Martín, que parecía, aletargado en la barbarie ejercida por su ministro Monteagudo”⁶⁰.

En cuanto a Huarochirí concierne, para noviembre de 1821, lo máximo que hizo San Martín por la provincia y sus vecinos, fue condecorarlos con decretos inocuos y ciegos de toda aspiración emancipadora:

La constancia y señalado patriotismo que han acreditado durante la campaña los peruanos del departamento de Tarma, y provincias de Cangallo, Huarochirí, Canta, Yauli y Yauyos, lo hacen acreedores a la estimación pública y del gobierno. El enemigo que ha conocido el valor de sus esfuerzos ha desplegado contra ellos, cuando ha podido, un odio que los honra, en premio a sus virtuosos sentimientos, declaro:

1.- Los peruanos de las tres provincias mencionados desde la edad de 15 años hasta los 50, llevarán un escudo elíptico en el brazo izquierdo de paño encarnado con esta inscripción bordada de hilo de plata:

A los constantes patriotas de Huarochirí, variándose el nombre de la provincia en los términos que se ha indicado⁶¹.

Finalmente, en este periodo se rescata también el enfrentamiento del indígena huarochirano con las fuerzas del General Loriga, quien, al mando de un pequeño contingente, atravesó pues la provincia siendo hostigado por los lugareños, en la que, como en tantas otras batallas por la libertad, se perdieron invaluable vidas:

La caballería con el 2° batallón del primer regimiento que mandaba D. Francisco Narvaez, la artillería, el ganado y los bagages bajaron directamente a Cieneguilla a las órdenes del coronel D. Juan Loriga, batiendo y dispersando al paso la montonera o facción de Huarochirí, que situada en una posición fuerte intentó inutilmente detener la marcha de esta columna, y tuvo de pérdida varios muertos y heridos, un oficial y 26 hombres prisioneros con algunos caballos ensillados⁶².

⁶⁰ Manuel Bilbao, Historia del general Salaverry, (Lima: Imprenta del Correo, 1853), 28

⁶¹ Decreto de San Martín, como se citó en Francisco Quiroz, Los curacas de Huarochirí... 142.

⁶² García Camba Andrés, Memoria para la historia, 114-115.

El accionar del indígena huarochirano post independencia provincial

Después del afianzamiento hispano en el valle del Mantaro, y con la “liberación” de la provincia, Carampoma pasará a ser el nuevo fortín huarochirano, desde donde se posicionará y remitirá las órdenes Paula de Otero. No obstante, es necesario aclarar que, si bien los realistas seguirán incursionando en la provincia, esto no se realizará de manera constante, por lo que este pequeño lapso de descanso será aprovechado por los pobladores para declarar la independencia de Huarochirí, contando además con el apoyo de la iglesia local, quienes se habían sumado la “causa justa de la revolución”, contribuyendo inclusive monetariamente con el ejército libertador. En la siguiente se presenta un listado de las declaraciones independentistas:

Don Camilo Garrido, cura de Santa Eulalia, quien hizo jurar la independencia en dicha localidad, el 30 de septiembre de 1821. Don Domingo Palma, párroco de San Lorenzo de Quinti, quien hizo jurar la independencia en dicho pueblo, el 28 de octubre de 1821. El padre fray Bernardino Negrón, inter de la doctrina de Carampoma, quien presidió la jura de la independencia en dicha localidad con el padre José Manuel Carrillo, cura de Carampoma, el 12 de diciembre de 1821⁶³.

Los escasos ataques realistas, no inhibían desde luego a la provincia del temor y de las constantes amenazas de incursión a la zona por parte de los coloniales, más aún, conociendo estos que los pueblos huarochiranos contaban con una gran cantidad de alimentos, siendo junto a Yauyos, una de las principales provincias que abastecían al ejército patriota. Existe para este periodo, numerosa documentación certificando las constantes tentativas realistas de atacar la provincia, lo que implicaba que las guerrillas estén en constante alerta ante cualquier movimiento enemigo, por ende, alejados de toda vida apacible, preocupados por cualquier incursión devastadora como lo advertía José María Rivera: “Los enemigos (...) van a venir a estos lugares a destrozarnos con mucha furia”⁶⁴.

Producto de la mencionada desconfianza de los pobladores, este periodo se caracterizará por las constantes tácticas de guerra conocidas como tierra arrasada, los documentos muestran un sin número de veces en las que los lugareños tuvieron que sacar todo lo que podía servir a los realistas, dejando las tierras desérticas ante cualquier información que llegaba desde la sierra central. La posterior carta de José María Rivera, como otras tantas, es un claro ejemplo de lo que se le solicitaba al indígena:

He impartido órdenes a los de la Quebrada de Matucana; San Mateo, y demás pueblos de la misma retiren todos sus intereses y alhajas de las iglesias al punto de Santa Ines, y los de la quebrada de Sisicaya al Pueblo de Huaycan, y todos estos que componen la Doctrina de Huarochirí, y San Lorenzo al Pueblo de Olleros, con la expresa orden que (...) se retiren con todos sus intereses hasta esa Corte, para que los enemigos no puedan tomar sus intereses, y proveerse de ganado para su manutención⁶⁵.

De la misma manera, otro accionar principal realizado en este periodo por los huarochiranos, será su labor de espías y mensajeros, siendo su minuciosidad y rapidez una

⁶³ Emilio Rosas, La provincia de Huarochirí... 131.

⁶⁴ NCDIP, Vol. 2, 383.

⁶⁵ NCDIP, Vol. 2, 393

garantía de seguridad para Paula de Otero, quien decía no ignorar ningún movimiento de los enemigos gracias a la laboriosa tarea de los mencionados, “los tiranos no harán movimiento que yo lo ignore y si alucinados de su orgullo, hacen movimiento por estas Quebradas sufrirán hostilidades continuas”⁶⁶. Por lo que Tomás Guido, conociendo la importancia de estos, decidió redoblar sus esfuerzos para que nada le sea ajeno, “es importantísimo se doble la vigilancia para averiguar los movimientos y tomar si es posible un prisionero que instruya con fijeza en todo”.⁶⁷

Lo que se desprende de lo mencionado por el ministro de Guerra, es que los espías no solo se ocupaban de vigilar el movimiento enemigo, sino, además, de realizar capturas si se les fuese oportuno, en su mayoría, de sus análogos espías realistas, quienes eran enviados a la provincia con la misma misión de recolectar información, no obstante, si estos eran apresados, se les castigaba “con doscientos azotes”, y en algunas oportunidades, eran fusilados por órdenes de los gobernadores, aunque claro está, en su mayoría eran remitidos a la capital para su posterior interrogación.

El rol entonces que cumplían los espías era crucial, notándose en cada uno de los documentos la importancia con las que eran tomados sus informes por los gobernadores político-militar, quienes apenas recibían una información de ataque enemigo, ordenaban inmediatamente a sus hombres ajustar todo detalle de prevención, como en la siguiente misiva: “he proyectado sacar de cada pueblo de la Provincia de Huarochirí cinco hombres solteros (...) para reunir algún número de gente y poder cubrir con facilidad todas las avenidas, y poder hostilizar al enemigo”⁶⁸.

Los espías de la zona se habían convertido pues en una especie de chasquis, realizando sus correrías en postas como se puede constatar en esta otra carta de Otero a San Martín: “he mandado espías para tomar más exactas noticias, y he prevenido a los comandantes de Partidas, que luego que llegue un espía remitan otro en seguida, a fin de no perder momento en saber sus movimientos”⁶⁹.

Para mediados de julio de 1822, gracias a la labor infatigable de los espías, se conocía a la perfección el plan realista de incursionar sobre Lima, recibiendo inmediatamente los guerrilleros de la provincia las órdenes de Tomás Guido, la misma que consistía en poner “la mayor resistencia posible en los desfiladeros y puntos ventajosos que ella ofrece, pero sin exponerse a ser envueltos o destruidos por un compromiso temerario”⁷⁰. Sobre esto último, se debe considerar que el ministro de Guerra tenía muy en claro cómo debían batirse las montoneras:

(...) primero es organizar las partidas, hacer impracticables las principales avenidas [es decir quebradas] en la provincia, asegurar su defensa, y después amargar parcialmente sin comprometerse sino con duplo número de fuerzas, a menos que un desfiladero preciso u otra posición ventajosa supla la falta de disciplina que hay en todas las partidas, por la cual debe siempre evadirse en su empeño en los llanos con el enemigo⁷¹.

⁶⁶ NCDIP, Vol. 2, 599.

⁶⁷ NCDIP, Vol. 2, 402.

⁶⁸ NCDIP, Vol. 2, 496.

⁶⁹ NCDIP, Vol. 2, 496.

⁷⁰ NCDIP, Vol. 2, 501

⁷¹ Ella Dumbar Temple, como se citó en Francisco Quiroz, Los curacas de Huarochirí... 137.

Otros que desempeñaron funciones tratando de convencer a los guerrilleros para que no se enfrentasen “peligrosamente” a los realistas, serían los miembros de la iglesia, quienes recibían tal mandato de los altos mandos militares, y en algunas oportunidades, incluso del propio San Martín, como es el caso del cura Pedro Bernuy, quien recibió instrucciones del libertador de la siguiente manera:

El ejército se prepara para salir muy pronto. Haga usted entender a estos pobres peruanos. Que tengan un poco de paciencia, seguros que saldrán de la opresión en la que se hallan, en todo el presente mes⁷².

Para finalizar, no se puede dejar de mencionar los enfrentamientos que de todas maneras se llevaron a cabo en la provincia, como la del 29 mayo de 1822 en el pueblo de Uco, donde tras media hora de tiroteo, las fuerzas realistas de mil quinientos hombres superaron a las guerrillas huarochiranas donde se encontraba el propio curaca Ninavilca, quien logró escapar resguardándose en el pueblo de Tupicocha, desde donde narró lo ocurrido:

Nos acometieron en número de mil quinientos con quienes tuvimos media hora de tiroteo, de suerte que nos vencieron el punto tuvimos que salir dispersos por donde Dios nos ayudase, y principalmente la tropa de Vivas que perdió toda su caballada, armas, y gente. Yo con el favor de Dios escapé con los cañones, armas, y gente toda completa⁷³.

Así se puede apreciar que, a mediados de 1822, nuevamente las fuerzas realistas comenzarán a merodear la provincia en busca de recursos, encargándose de tal misión el propio Canterac, quien con la crueldad que lo caracterizaba, iba arrasando con todo lo que podía destruir a su paso, así por ejemplo, “el 30 del propio mes, Canterac mismo destrozó otra guerrilla yauyina (...) y, el día siguiente (31 de mayo), una tercera, de huarochiranos, en las crestas de Viscamachay, del distrito de San Mateo”⁷⁴. Con estos nuevos ataques, las partidas huarochiranas que se habían instalado en las fronteras de su territorio, pasarán a marchar hasta las inmediaciones de Jauja, fuera de sus tierras, en busca de sorprender al enemigo, y con el firme propósito de no dejar cruzarlos hacia sus pueblos, así lo hace saber el informe de Otero a San Martín: “(...) las Partidas de Prada y Ninavilca están en regular estado y quedan situadas en Pachacha [Jauja], con partidas de los Pueblos que cubren la orilla del Río”⁷⁵.

Lo que se debe tener en cuenta además, es que la marcha de estas partidas implicaba a su vez mayores sacrificios, puesto que como es sabido, las guerrillas no podían bajar en número a la del ejército colonial, por lo que para esta y demás misiones, conforme iba pasando el tiempo y las muertes comenzaban a diezmar a los suyos, se necesitaba de un nuevo grupo indígena, los cuales serán reclutados, desde este periodo y en mayor cantidad, en los pueblos de la provincia a órdenes de Paula de Otero como lo hace saber en su carta a San Martín: “voy a coleccionar mulas con el objeto de sacar de la Provincia de Huarochirí cinco hombres por Pueblo (...) para poner un número considerable de tropa, a fin de cubrir las avenidas”⁷⁶.

⁷² Carta de San Martín al cura Pedro Bernuy, como se citó Francisco Quiroz, Los curacas de Huarochirí... 138

⁷³ NCDIP, Vol. 2, 402.

⁷⁴ NCDIP, Vol. 6, 394.

⁷⁵ NCDIP, Vol. 3, 279.

⁷⁶ NCDIP, Vol. 3, 280.

Julio y agosto de 1822, se habían transformado en meses de pura actividad para las guerrillas, los constantes informes espías que aseveraban un inminente arribo de los hispanos a sus tierras, no dejaban a nadie quieto, menos aún, a las aguerridas partidas de Ninavilca, quienes no paraban de moverse mientras las marchas y contramarchas se convertían en una constante tratando de encontrar una estrategia unánime para atacar a los defensores del Rey.

Sobre el terreno donde se disputaría el enfrentamiento, no había discusión alguna, el lugar elegido era la quebrada de San Mateo, sus claras ventajas ya mencionadas no dejaba nada a debate, las condiciones proporcionadas por el inhóspito lugar era resaltada constantemente, como por Rudecindo Alvarado, quien haría gala de lo mencionado en una de sus cartas a Paula de Otero, recomendándole a este último que conduzca a los guerrilleros huarochiranos hacia sus ventajosas tierras de San Mateo: “De oficio he dicho a Usted (...) que previniese a esas partidas que lo condujeran por Yauli y San Mateo hasta Lomo Largo donde se halla Fiestas con el Ejército”⁷⁷.

En este mismo tiempo, mientras las guerrillas huarochiranas se preparaban para batallar contra los soldados realistas, en Lima pues se había acrecentado la crisis política durante la partida de San Martín a Guayaquil. Los influyentes criollos peruanos, como Sánchez Carrión o el mismo Torre Tagle, aprovecharon la salida del rioplatense para expulsar al repudiado Monteagudo, reflejándose así la pérdida de poder por parte del libertador, sus pocos avances militares, sumados a la gran disminución fiscal producto de la prolongada guerra, fueron pues los principales detonantes para que la aristocracia peruana comenzara a actuar con mayor firmeza, presionando al otrora enaltecido San Martín a dimitir de su cargo.

Conclusiones

La rápida formación y levantamiento de los pueblos huarochiranos, conllevó a que estos rápidamente sean reconocidos y felicitados por las fuerzas patriotas, levantamiento que comenzó con ciento ochenta hombres al mando de Quispe Ninavilca, y que poco a poco, fue consolidándose hasta encontrarse la provincia entera sublevada, lo que produjo algún temor por parte de los criollos al notar el arrojo e independencia que iba ganando la lucha indígena, por lo que, como se ha sostenido, la guerra por la independencia durante el mandato de San Martín, terminó pues siendo un proceso aletargado al no enfrentar la guerra palmo a palmo con los naturales, así como también, por los intereses particulares del libertador y su proyecto monárquico, lo cual terminó siendo perjudicial para la provincia que cada vez perdía más en hombres y alimentos.

El fragor de la sublevación indígena necesitaba según el propio San Martín, “orden”, puesto que, de lo contrario, fracasarían irremediablemente en el intento separatista. La historiografía moderna ha catalogado este hecho como un intento del libertador por frenar o controlar a las masas, temeroso de un cambio social que perjudique los intereses de la aristocracia. Por lo que, como es sabido, la clase dirigente del levantamiento se impuso y logró alcanzar y afianzar sus objetivos, esto teniendo en cuenta que finalmente, “las clases inferiores no ganarían nada con la independencia. Libertad y Constitución, términos oídos por primera vez, no les significaba nada [al indígena]”⁷⁸.

⁷⁷ NCDIP, Vol. 3, 603.

⁷⁸ Gustavo Montoya, *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2002), 70.

Se ha visto líneas arriba, además, cómo y con qué sostuvieron sus enfrentamientos los huarochiranos, no contando con más que sus galgas u hondas, y sus aguerridas almas para dar batalla en cualquiera de sus puntos estratégicos como Tupicocha, Santiago de Tuna, el pequeño pueblo de Uco o en la propia Santa Olaya (actual Santa Eulalia), lugares que no forman parte del radar de la historia oficial, pero que, dentro de ellas, sucedieron acontecimientos en demasía relevantes para obtener una rápida victoria por parte patriota. Así como también, las acciones de los naturales posterior a la declaración de su independencia, la misma que no fue más que una representación simbólica para la provincia, puesto que la guerra continuó tan viva como antes.

Bibliografía

Arenales, José. Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División libertadora a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su segunda campaña a la sierra del Perú en 1821. Buenos Aires: Tall. Gráf. Schenone Hnos. 1822.

Bilbao, Manuel. Historia del general Salaverry. Lima: Imprenta del Correo. 1853.

Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP). Los Periódicos. (t. XXIII, vol. 1). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (Ed.) 1972.

CDIP. Obra de Gobierno y Epistolario de San Martín. (t. XIII, vol. 1). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (Ed.) 1972.

Dellepiane, Carlos. Historia militar del Perú. Lima: Ministerio de Guerra del Perú. 1977.

De Vidal, Francisco. Memoria escrita en 1855, después de la batalla de La Palma. Lima: Comisión Nacional de Sesquicentenario de la Independencia del Perú (Ed.). 1972.

García Camba, Andrés. Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú. 2 tomos. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Cía., 1846.

Castro, Rodolfo. Prólogo en Guerrillas y Montoneras durante la independencia. [Vol. 1]. Lima, Perú: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. 2018.

Leguía y Martínez, Germán: Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado. [t. III y IV]. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. 1972.

Lorente, Sebastián. Historia del Perú desde la proclamación de la independencia: 1821-1827. vol. I. Lima: Imprenta Calle de Camaná. 1876.

Mariátegui, Francisco Javier. Anotaciones a la Historia del Perú independiente de don Mariano Paz-Soldán. Lima: Imprenta de El Nacional. 1869.

Montoya, Gustavo. La independencia del Perú y el fantasma de la revolución. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2002.

Nueva Colección Documental de la independencia del Perú. Guerrillas y Montoneras durante la Independencia. (Vol. I, II, III y VI) Lima: Colección Documental de la independencia del Perú. 2018.

Paz-Soldán, Mariano. Historia del Perú independiente, primer periodo 1819-1822. Lima: Alfonso Lemale. 1868.

Quiroz, Francisco. “Los curacas de Huarochirí y su preferencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750 – 1830)”. En Huarochirí, ocho mil años de historia, Tomo II, Lima: Editorial e Imprenta Desa. 1992. 121 – 152.

Roel, Virgilio. Los libertadores. Lima, Perú: Editorial Gráfica Labor. 1971.

Rojas, Rolando. Cómo matar a un presidente: los asesinatos de Bernardo de Monteagudo, Manuel Pardo y Luis M. Sánchez Cerro. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2018.

Rosas Cuadros, Emilio. La provincia de Huarochirí en la historia: coloniaje e independencia. Lima, Perú: [editor no identificado]. 1995.

Vergara, Teresa. “Los curacas de Huarochirí y su preferencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750 – 1830)”. En Huarochirí, ocho mil años de historia, Tomo II, Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1992. 95 – 120.

100-Cs

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **100-Cs**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista 100-Cs**.